Cielo de dos colores

 Juntos para siempre

**Sheina Lee**

**Enero,2020**

**“La palabra casualidad es una blasfemia; nada bajo el Sol sucede por casualidad”**

**Gotthold E. Lessing**

**(**[**Kamenz**](https://es.wikipedia.org/wiki/Kamenz)**,** [**Sajonia**](https://es.wikipedia.org/wiki/Sajonia)**;**[**1729**](https://es.wikipedia.org/wiki/1729)**-**[**Brunswick**](https://es.wikipedia.org/wiki/Brunswick)**,** [**1781**](https://es.wikipedia.org/wiki/1781)**)**

Prólogo

Hacía meses que Enrique Monti estaba comprometido con Armando Cabrera, cuando fue herido mortalmente en un atraco barrial. Así, en un segundo crucial, los hombres, vieron hacerse añicos todos los sueños construidos desde que se enamoraron.

Comprendiendo que no sobreviviría, Enrique decidió confiar en manos de Armando a su pequeña hija Paulina de tan solo seis años de edad; quien vivía con ellos desde que los hombres se habían mudado juntos. Haciéndole prometer que nunca la abandonaría, Enrique finalmente, partió en paz. Resuelto a cumplir con la palabra dada al hombre que tanto había amado, Armando comenzó a los pocos días del sepelio, el procedimiento jurídico para asumir la tutela definitiva de la niña, a quien quería más que a su propia vida.

Sin jamás darse por vencido, el joven logró cumplir con su juramento, consiguiendo que, Paolina se convirtiera finalmente en su legítima hija ante la sociedad. Pues en su corazón, siempre lo había sido.

En la actualidad, la joven que ya ha cumplido veinte años, confiesa a su padrastro que se ha enamorado por primero vez.

Al mismo tiempo, Armando parece sentir algo especial, por un joven veinticinco años menor, que no ceja en su empeño de conquistarlo.

-¿Habrán encontrado padre e hija finalmente sus “felices para siempre”?

Solo lo sabremos al final de esta romántica historia cuyos protagonistas, Armando y Paolina se robarán, sin duda, el corazón de todos los lectores. Esperemos que también el tuyo.

Capítulo I

Armando se encontraba cocinando una torta de fiambre cuando sintió que su hija Paolina lo llamaba.

-Voy, querida-corrió solícito ¿Qué sucede?

-Quería pedirte que cierres la puerta, el ruido que haces al mover las fuentes no me deja dormir. Además, tus loritos australianos hacen terrible barullo con sus gritos-gimió la joven tapándose la cabeza con una almohada.

-Por si no sabes, son las once de la mañana, un buen momento para levantarse-murmuró el hombre contemplando a la joven de veinte años que ni se inmutó al escuchar la hora.

-Dormiré un rato más. Al fin y al cabo, es domingo, mi único día libre- susurró entre un profundo bostezo. ¡CIERRA!

-*De nada vale quejarme, todos sus caprichos son culpa mía. La he consentido permanentemente desde que me mudé con su padre, y fue mucho peor cuando este murió en aquel terrible asalto* -rezongó el hombre recordando cómo había peleado con su cuñado por la tutela de quien hoy, era su hija legal. *Parece que Enrique presentía su muerte, al solicitar el famoso papel que me nombraba responsable legal de la niña; ya que su pobre madre había muerto en el momento en que Paulina nació .¡Nunca hubiera pensado que algo tan triste pasaría realmente, y esos documentos fueran imprescindibles para quedarme con mi hija!-*suspiró sintiendo al aroma de la torta indicando que estaba pronta.

Controlaba que todo quedara en orden, cuando escuchó correrse una de las sillas ubicadas alrededor de la mesa.

-Paolina –exclamó. Pensé que seguirías durmiendo.

-No tuve más remedio que levantarme. Había olvidado que cerca de las trece llegará Renato a comer con nosotros.

-¿Renato? Imagino que ese es tu nuevo novio-comentó Armando haciendo memoria sobre la cantidad de jóvenes que habían desfilado por su casa desde que la joven había llegado a la adolescencia.

-Se lo que estás pensando-advirtió Paolina brindándole una sonrisa a su padre como hacía cada vez que intentaba convencerlo de alguna nueva idea.

-*Desde niña fue igual, alcanzaba con mirarme de esa forma y me sacaba hasta el alma. Igual que su padre, mi inolvidable Enrique*-pensó en silencio.

-Oye, ¿estás atendiendo lo que te digo? Pareces distraído-reclamó la joven.

-Perdona, estaba observando que parecida eres a tu papá. El solía sonreír de esa forma cuando quería disuadirme de algo.

-¿Lo amaste mucho verdad?-preguntó Paolina con ternura.

-Más que a mi vida. Lástima no tuvimos demasiado tiempo para estar juntos- respondió este emocionado. Pero aprovechamos muy bien cada momento que compartimos.

-Él te adoraba, solía contarme varias veces al día, como habías calmado mi llanto apenas nacida y la sorpresa que le había causado ver que tenías un ojo de cada color. Nunca había conocido personalmente a una persona con esas características.

-Todo eso es verdad- suspiró Armando con nostalgia. Pero dejemos esto atrás, y explícame porque este joven parece ser tan diferente a los demás.

-Porque estoy completamente enamorada y deseo casarme con él.

-No entiendo-expresó Armando abriendo los ojos como platos. Nunca lo mencionaste con anterioridad.

-Imposible. Lo conocí ayer en la fiesta de Marilú, y no nos separamos en toda la noche. Hasta me alcanzó en su auto-comentó Paulina masticando una tostada con queso.

-¿AYER?-exclamó el hombre poniendo el grito en el cielo. ¿No crees que es un poco apresurado?

-Coincidimos en que fue amor a primera vista-rezongó una impaciente Paolina.

-Pero fuiste en tu coche nuevo, ¿dónde lo has dejado?-preguntó inquieto por si había ocurrido algún accidente.

-En casa de mi amiga, hoy de tarde paso a retirarlo.

-Realmente eres una malcriada -rezongó Armando. Me enloqueciste para que te comprara ese auto, y ahora lo dejas tirado en cualquier lugar por un desconocido que crees amar.

-En primer lugar no lo dejé tirado, quedó en lo de Marilú, para que mi futuro esposo, pudiera traerme a casa. Y en segundo lugar, te estoy pagando una cuota todos los meses con el sueldo que saco trabajando de encargada en la juguetería-respondió la joven haciendo referencia al negocio de su padre. Y por cierto, espero ir de gerente a la nueva sucursal del shopping – sugirió al pasar.

-Ya lo discutimos en varias oportunidades. Sabes que Germán irá ese puesto-acotó Armando con sutileza refiriéndose a su más antiguo empleado.Ha estado conmigo desde hace diez años y tiene el título de Master Gerencial. Además, goza de mi absoluta confianza.

-¿Y yo no?-casi gritó Paolina.

-Claro que sí, pero solo tienes estudio en bachillerato administrativo, ni siquiera terminaste el primer año de la facultad. Puedes quedarte conmigo o ir con Germán. Tú eliges, y no se habla más.

-Prefiero quedarme contigo que ir con ese tonto.

-Creí que eran amigos, tú misma me lo sugeriste, cuando Florencia, mi anterior encargada se fue del país.

-Eso fue hasta que me declaró su amor. ¡No sé cómo se le ocurrió semejante bobada!

-Enamorarse es algo serio, él no tuvo la culpa de caer rendido a los pies de una locuela. Y ahora ve que tocan timbre.

-¡Ve por favor! Debe ser Renato, y todavía estoy sin vestirme-exclamó la joven corriendo a su dormitorio.

-Está bien, pero no demores. O le mostraré la foto en que te pintaste el pelo de colores y hubo que raparte.

-No te atrevas-gritó la joven levantando un dedo. Quería hacer juego con tus ojos.

-Arréglate de una vez, que yo iré a recibir a mi “presunto”yerno-afirmó Armando sacudiendo la cabeza.

El hombre abrió la puerta y un alto pelirrojo lo saludó con amabilidad. A diferencia de otros novios de Paulina, este vestía un tradicional traje azul y sostenía un enorme ramo de rosas en una mano.

-Buenos días –tosió Armando al ver que el hombre parecía mudo. Imagino que eres Renato.

-Si-respondió este sin hacer más comentarios.

-Pasa .Paolina te espera.

-Gracias-respondió sonriendo por primera vez, dejando a la vista varios ramilletes de pecas agrupados en sus mejillas.

-PAOLINA, llegó Renato.-gritó Armando haciendo un gesto al joven para que lo siguiera. Siéntate donde quieras, sabes como son la mujeres -indicó una vez se detuvieron en el living.

-No todas –se asomó Paulina como una tromba, besando al recién llegado cariñosamente.

-Te traje estas flores-tartamudeó el muchacho estirando el ramo hacia una halagada Paolina.

-Son hermosas, las pondré en agua, y regreso enseguida. -comentó esta, saliendo apurada en busca de un jarrón.

-*No sé qué le vio. Es el novio más insulso de todos los que ha traído. Pero vaya a saber, el amor es tan extraño*-reflexionó Armando dejando solos a los jóvenes, mientras buscaba su celular para responder a Lenny, el tío de Paolina que lo había llamado hacía unas horas.